

EL COSTA-RICENSE.

SEMANARIO OFICIAL.

INVIERNO.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

Sale el Sol á las 5 i 11 m.
 E se pone á las 5 i 49 m.
 Dura el dia 12 h. 22 m.
 Hd. la noche 11 h. 38 m.
 Declinacion 23 g. 23 min.
 La Luna tiene 15 dias.

Toda Nacion puede conducirse con un hilo, con tal que se ate á su extremo, la esperanza i gloria de los guerreros, el pan para el labrador, la proteccion para el comercio, la consideracion para las letras i las artes, el respeto á la religion i la libertad para los filósofos.—SEGUN.

Sábado 26 Santos Juan i Pablo mártires.
 Domingo 27 San Ladislao Rey de Ungria.
 Lunes 28 (Vig.) San Ireneo Obispo.
 Martes 29 ++ San Pedro i San Pablo Apóstoles.
 Miércoles 30 La Conmemoracion de S. Pablo Ap.
 Jueves 1 San Secundino Obispo.
 Viernes 2 La Visitacion de Nra. Sra. á Sta. Isabel.

AVISO

La suscripcion á este periódico, adelantada por un año, se satisfará á razon de doce reales, de dos pesos la que se paga al fin de cada semestre, i á medio real se venderán los números sueltos.—Artículo 28 de la Ley de Imprenta.

Numero 33

San Jose Junio 26 de 1847.

Semestre 2º

EDITORIAL.

LA POLITICA DEL DIA.

Cuando fijamos nuestra atencion en los sucesos mas notables que en el órden político se ven en nuestros dias, desnudos de todo el ropaje con que los adorna el arte diplomático, una triste realidad, nos convence, de que hoy poco mas, ó menos se verifica lo que en los siglos remotos i que se repite bajo distintas formas el drama que los actores del viejo mundo vinieron á representar al nuevo continente ha más de tres siglos. Si alguna vez el imperio del Universo hubiese estado ceñido á los principios estrictos de moral que habria sido de los antiguos Conquistadores i de los modernos civilizadores. Si los derechos naturales que Dios concedió á los hombres i á los pueblos se hubiesen respetado ¿se habria ofrecido, como lo hemos visto, la civilizacion por la boca de un cañon. Si se hubiesen profesado los principios evangélicos, el fuego, la muerte i desolacion que han llevado los cristianos de un hemisferio á los creyentes de otro, se habrian representado en la escena pública? Si los hombres de todos los climas, Gobiernos i religiones, hubiesen entendido i observado el millon de volúmenes que se ha escrito sobre la palabra *derecho* ¿Con que título habrian inundado de ejercitos países remotos i pacíficos, con que título habrian vejado, robado i asesinado millares de infelices i por fin, ¿si los hombres de buena fee siguieran i profesaran los dogmas que estampan en sus leyes, que quieren significar en sus ritos i costumbres i que predicán á los demás ¿como se veria por todas partes la humanidad afligida, el débil perseguido, el mérito postergado &? ¡Oh! No...no. Un derecho ha existido de hecho desde el principio del mundo...Un derecho

terrible...*El derecho del mas fuerte.*—Con ese derecho mató Cain á Abel—Con ese derecho vendieron los hijos de Jacob á su hermano José.—Con ese derecho oprimió Faraon á los Israelitas.—Con ese derecho se han derribado tronos i Repúblicas i se ha cambiado la faz de los pueblos.—Con ese derecho fueron conquistados nuestros padres aborígenos.—Con ese derecho han reclamado i pedido satisfacciones con arma en mano, los mas fuertes á los mas débiles, i por último con ese derecho nos pone hoy un Senador americano en la balanza del contra-peso, ante un Senado que profesa los mas severos principios constitucionales i en un país donde se ha cultivado con dicha una planta exótica que floreció en la antigüedad, en la soberbia Roma i en la sábia Grecia.—Méjico cederá “dijo aquel orador, hasta la línea del rio grande i además Santa fee i las Californias ¿i por que?—no nos atrevemos á decir, que por estar sentenciado á perder en la presente lucha.—Pero Centro-américa ¿En virtud de que seria anexado á Méjico i cederia su existencia política.—Centro-américa no ha tenido, ni siquiera el pecado del tercero en discordia.—Ha sido, como las otras Repúblicas un espectador lastimado de las desgracias de una Nacion hermana i de los afanes de una República americana.—No queremos suponer que el Señor Soulé en su proyecto haya tenido otra mira que la de hacernos bien; pero un buen deseo, no debe suponer derechos i dominio que no existen, ni han existido jamás.—Alejados del mundo, i sin que influyamos en nada en el equilibrio de las grandes Naciones, un ataque á nuestras libertades, nunca podia ser visto, ni como una *molida* indispensable á la pacificacion general—acaso esta razon valiera en política á los que desmebraron la Italia Babiera &? á los que ocuparon á Argel, á los que

invadieron la China, á los que privaron de su libertad á Cracovia.—Si no se nos ha tendido una mano generosa, cuando hemos sido oprimidos por mas de una potencia fuerte, ó cuando nuestras desgraciadas contiendas civiles nos han puesto al borde del precipicio, ¿como se recuerda hoy nuestra existencia para querer violar en nuestro territorio los derechos sagrados que se invocan á la faz de todas las Naciones.—El árbol de la libertad, plantado en el centro de los Estados Nort-americanos ¿solo dará frutos para los habitantes de aquel dichoso país en que se cultiva....

REVISTA HISTORICA.

El Judío errante.

Yo vi los hombres i los pueblos de todos los tiempos
Judío Errante.

Ha sido muy antigua i vulgar la opinion de haber existido en la época de la pasion de Cristo nuestro Dios, un Judío tan inicuo i tan vil que llevó su desacato hasta ultrajar al divino Maestro. I sea esto ó el encono que los cristianos verdaderos debieran tener contra los Judíos autores de la muerte i pasion de nuestro Redentor, ó sea en fin, que segun las profesias, el Pueblo Judaico, en castigo de aquel enorme delito, estaba condenado á ser errante i vagamundo por todo el orbe, sin Patria, sin Rei sin legislacion, sin sacrificios, sin domicilio i hecho el escarnio de todas las demás naciones, como aun se está verificando, el caso es que la especie de un Judío errante comenzó á creerse, i en el año de 1229, se escribió la historia de un viajero errante á tiempo que un Obispo armenio llegó á Inglaterra i dió razon de haber dejado á su salida de Armenia al tal Judío errante i que era el mismo que en la puerta de de Pilatos dió empujones al Redentor para que saliera mas presto i que habiendo el divino Señor vuelto el rostro le dijo—*El hijo del hombre se vá, pero tú esperarás á que vuelva*—El Beneditino Pariz dijo en Inglaterra que este judío vagaría sobre la tierra hasta el fin del mundo, segun aquellas palabras, pero que vagaría convertido, pues Ananias habia bautizado al representante de aquel Pueblo. Calmet i Babenstuber, se refieren á una carta en qua se les dice que en el año de

1675, apareció en Londres un judío que hablaba todas las lenguas i decía, que estaba sirviendo en el Divan de Jerusalem, cuando el Redentor del mundo fué condenado á muerte, i que habia conocido á todos los Apóstoles—Traducimos el testo latino de Babens-tuber, que dice. "Un sin número de individuos han visto al tal judío errante en varias partes de Europa, á saber: en Hamburgo el año de 1547, en Madrid en 1575, en Viena en 1699, en Lübeck en 1610, en Moscovia en 1634, en Cartago en 1833—En el año de 1797, se hablaba en Francia, en los talleres i entre los agricultores i menestrales de un judío errante, cuya idea horrorizaba á la par que enternecía á todos. El 22 de Marzo de 1777 pasó por Viena un hombre de cara extraña i vestido raro, de barba larga i vigote, i que respondía en todas las idiomas á cuantos le hablaban en su lengua particular, que esto dió motivo á que se le juzgase por el judío errante, i se cantasen los versos siguientes en todas las calles i plazas.

Est il rien sur la terre
que soi plus suprenant
que la grande misere
du paubre jui errante
que son sort malheureux
paroit triste et facheus.

El Erudito Feijó dice "esta es una historia ajerita por que los padres de la Iglesia primitiva, contemporáneos de un suceso tan extraordinario, nada dicen de semejante personaje—El célebre Ducos, sin embargo, considerándolo como viajero universal i testigo ocular de todos los sucesos, repasa todos los siglos tiempos i Naciones, i refiere por su boca los mas notables acontecimientos de este modo.

En el año de 1763, durante la famosa feria de Leisiek, cuatro jóvenes de cuatro Naciones diferentes, se paseaban juntos fuera de las murallas de aquella ciudad. Uno era Ingles, i el otro frances, el tercero alemán i el cuarto Español, los cuatro eran bastante ricos i de una instrucción sobresaliente por sus estudios, i viajes que habian hecho. El frances, segun el genio de su nacion dijo á los tres compañeros.—apuesto que adivino á que nacion pertenecen el empleo, ú oficio que ejercen, cada uno de los extranjeros que se presenten á nuestra vista? convenidos respondieron los compañeros i el frances perdio mas apuestas que ganaron, sus amigos, pero entre tantos se presenta un individuo con traje medio alemán, pero con una figura i cara tan extraña que nuestros campeones se quedaron su-pensos, sin afinar á que nacion podria pertenecer aquel hombre que andaba tan velós tan atento i curioso i que bajo un traje sensillo tenia un aspecto tan raro i extraordinario—El Alemán no pudo sufrir la duda i se determinó á decirle algunas palabras, preguntándole primero ¿de donde sois! i el respondió en buen Alemán no he nacido en Alemania, i el frances que ya se habia aproximado, siguió diciendo ¿sois acaso frances? No tengo ese honor replicó en

frances—Sereis ingles dijo "á su turno el tercero, absolutamente respondió en puro ingles ¿sois en ese caso italiano dijo el español. No *signore*, contestó en lengua toscana, i añadió en español, ni soi señor de vuestra Patria—Al ver la sorpresa de los curiosos jóvenes mas complacientes les dijo. "Soy Judío, mi Patria es Jerusalem; hace mil setecientos i noventa i un años que sali de allá para dar un paseo que dura todabia—¿Que decís, repusieron los jóvenes," la verdad respondió el Judío—Yo soi aquel de quien se habla tanto en todo el orbe, ¿que dicha esclamaron á la vez los cuatro jóvenes!, poder hablar con el que ha dado vuelta al rededor del mundo—Venid á nuestra posada, os obsequiaremos lo mejor que podamos, i oiremos de vuestra boca la historia del universo—Caballeros dijo el Judío errante satisficere vuestros deseos en el termino de tres días, unico tiempo que debo permanecer en un lugar, i en este breve termino quedareis enterados de lo mas particular que he visto en el largo periodo que os he citado. Yo no me canso, nunca deermo, i puedo pasarme sin comer, ya veis pues que ocuparé todo el tiempo que os limito: no temo enfermedad alguna, ninguno puede hacerme daño, pues soi invulnerable i nunca me pongo mas viejo de lo que veis—Desde que fui condenado á llevar esta vida errante, siempre he conservado la misma fuerza la misma cara que entonces tenia i mis facciones no han sufrido alteracion. Hablo las lenguas de todos los pueblos cultos i barbaros, i tengo siempre en mi bolsillo una moneda que se multiplica á mi voluntad i toma el tipo de todas las Naciones por donde transito—Atravieso con la misma facilidad que los caminos planos, las montañas mas escarpadas i sino encuentro vates i navios para pasar los rios i los mares nado, i nada me detiene. En el curso de mis viajes he visto cosas demaciado ridiculas para que pueda reirme ahora de algo, he sido testigo ocular de tantas desgracias, de tantos horrores i maldades, que nada es capaz en el dia de afijirme: he presenciado tantos acontecimientos extraordinarios que de nada me asombro no es este un enigma voi á pintaros fielmente mi historia, i entre tanto, como tendreis necesidad de ceder á las exigencias de la devil humanidad, dividid el dia en cuatro partes i una es la que copie, ó recomiende á su memoria, cada uno de vosotros. Asombrados cada vez mas los jóvenes se preparan á escribir en su idioma particular lo que cada uno oyera i él comensó su relacion de esta manera—Soy descendiente de la Tribu de Neptali, mi nombre es Abasvero, nací en Jerusalem en el año de 3992, siete ú ocho años antes que Jesucristo nuestro Dios, á quien ahora venero i adoro, mucho mas que vosotros, que sois cristianos. Mi padre era un pobre carpintero, pero tubo cuidado de educarme bien, aprendi la historia de nuestra lei exáctamente. Tenia siete ú ocho años un dia que vi pasar en compañía de otros niños, muchos esclavos i camellos que componian la comitiva de tres Reyes que venian del Oriente. Estos Reyes iban á

rendir adoracion á un niño recién nacido, que algun dia decian habia de ser Rey de los Judios Yo guie á los grandes Reyes no obstante que una estrella los dirijia i recibí una gratificacion de sus manos en recompensa. Conte esta historia á mis jóvenes compañeros i en breves momentos llegó la noticia á Herodes que era en aquella época nuestro Rey, se hicieron escrupulosas averiguaciones i yo fui citado á Palacio en consecuencia, á referir, lo que habia visto i oido i fui la causa de aquel horrible, é inaudito degüello de todos los niños de Beblem i sus inmediaciones: yo tambien fui por consiguiente, la causa de aquella huida de Cristo á Egipto con la Virgen su madre i San José, escuso contar los milagros de aquel viaje por que, como cristianos debeis saberlos por la misma razon no os hablaré de la vida milagrosa del Redentor, ni de los escritos de los Evangelistas, Apóstoles i dicipulos suyos, que deberéis haber leído i tener á la vista—Yo vi la entrada triunfante de Cristo en Jerusalem, i conoci algunos dias antes de su muerte al traidor Judas, i tube la desgracia de haber sido amigo suyo. Fui testigo ocular de todo lo que ocurrió en la pasion del Salvador, i como carpintero ayudé á trabajar la Cruz. Tube la desgracia de negar mi amparo, á aquel verdadero Mesias que habia venido para salvar al género humano. Yo negué á Cristo cuando caminaba con la Cruz un rato de descanso, que los sayones le permitian en mi casa, i tube la audacia de ultrajarlo i decirle, anda, anda, sin descansar hasta el lugar del suplicio. *El rostro ensangretado del Rei de los Cielos, se volció ácia mi, i me dijo. "Tú tambien andarás sin descansar, correrás todo el globo, sin fijar tu domicilio en ninguna parte, i seguirás así hasta que vuelca—*Pasé lo restante de aquel aciago dia, en una agitacion inconcebible, abrí los ojos por aquellas divinas palabras que hirieron mi corazon, como un rayo i quise reparar mi culpa, pero era ya tarde. El Sol se eclipsó, la tierra tembló, i la naturaleza consternada, anunció la muerte de Jesus—Al dia siguiente por la mañana, sali de Jerusalem, i comensé mis viajes el año de 33 del nacimiento de Cristo, i á los cuarenta i dos años de edad:

OID MI VIAJE EN EL SIGLO PRIMERO.

Este viaje solo podia durar sesenta i siete años i por lo mismo, he recorrido en el menenos países que en los diez i siete siguientes, que han durado cien años cada uno. Debeis notar al caso, que entonces la mayor parte del mundo estaba decierta, ó habitada por unos pueblos tan barbaros que no se podía sacar fruto alguno de los viajes que allí se hicieran—Roma era lo único que llamaba la atencion. Roma, centro de aquel soberbio imperio que dominaba todo el orbe. Solo os hablaré pues de esa Roma que Marcial llamaba con insolencia *La Diosa de las Naciones—* Reinaba Domiciano, quando yo llegué. Despues de este, Nerva ocupó el Trono, i á este sucedio Trajano el cual fué mui digno de los

POLEMI.

GUSTAVO WASA.

CONCLUSION.

¿Como!...¿qué!...¿qué viene á ser esto? interrumpe diciendo Mr. Taupiniere, frunciendo las cejas como Napoleon cuando hacia lo que llamaba su *cara de huracan*. Señor profesor, os lo prevengo, acabais de serviros de expresiones, epitetos i locuciones eminentem ente indecorosas que no podré tolerar. No ha dejado de chocarme vuestro párrafo. Referid los acontecimientos en términos que estén en armonia con nuestras instituciones, nuestros progresos, nuestra civilizacion i nuestras costumbres. Con vuestras mal pensadas frases falseais el entendimiento de mi hijo; yo detesto el estilo retrogrado i ya os dije formalmente que en historia como en cualquiera otra cosa solo quiero lo *progresivo*.

Señor baron, yo no hacia mas que ler; no es que yo haya escrito...

Corriente, en semejante hipótesis las malas pájinas se dejan i las malas frases se refunden.—Entonces seria todo incomprendible.

—No importa; el caso es adelantar. Pero cambia enteramente el sentido.—No señor, no hace mas que modificarlo. No se destru-

ye, sino se enmienda, i en esto consiste la perfeccion social. Lo mismo sucede con nuestras leyes en la cámara; no se derogán, sino se perfeccionan. Esto es lo que se llama *marchar con el siglo*.

Pues *basta*, dice el Sr. Marcos. E iba á cerrar el libro—No, exclama el diputado, no, todavia es temprano, continuad.

Existia por fortuna un descendiente de los reyes de Suecia; tal era el joven i hermoso Gustavo Wasa el cual, proscrito i despojado de sus bienes, andaba errante por lejanas comarcas. La desgracia habia perseguido constantemente á su familia; Cristierno habia hecho morir á su padre pero la naturaleza, al prodigar sus dones al hijo, preparaba un gran principe á su siglo. La lealtad i el candor estaban grabados en su frente pura, limpia i serena: no menos cuerdo que valiente, no menos fogoso que sesudo, granjeábase el amor de todos con solo presentarse. En él se descubria al verle i se reconocia al escucharle el predestinado de la Providencia. Marcado con un misterioso sello, avanzaba en la carrera de la vida, con la confianza de las grandes almas, i á fuer de noble aguilucho, sentia crecer sus alas á cada paso. La belleza de sus facciones, la fortaleza de su carácter, la prudencia de sus calculos i la energia de sus resoluciones, todo en él revelaba al futuro libertador de un gran pueblo, al gefe de la nacion de los héroes.

¿Calle!...¿qué! ¿qué viene á ser esto? interrumpe diciendo de nuevo el baron Taupiniere dando un salto sobre su sillón, como la zorra que al caer en la trampa se ve con una piera quebrada. ¿Alto hai, señor nuó! ¿como teneis osadia para en

elogios que Plinio le prodigó—Hombre de bien, Príncipe virtuoso i excelente militar, si sostuvo la guerra contra los Dacios fué por ocupar un numeroso ejército acostumbrado á la licencia de los campos i por lo mismo peligroso en las Ciudades: buen amigo, hizo felices á algunos de sus fieles vasallos, pero se olvidó que un Rey debe procurar la dicha de todos—Este Príncipe humano desterró la matanza de prisioneros de guerra que asesinaban frecuentemente los gladiadores ó que destrosaban en el circo las fieras para divertir á un pueblo barbaro, que humanizó con diversiones sencillas.—No me habéis de la crucifixion de Cleofas, obispo de Jerosalen, ni de la muerte horrorosa del obispo de Antioquia verificadas en tiempo de Trajano, pues una i otra se ejecutaron en ausencia de el por unos Ministros viles, é inhumanos que le engañaron. He visto al atravesar la capital de Francia con este motivo á unos pedantes burlescos que ablaban de Trajano en el Palacio de Orleans i tengo presente lo que oi en la plaza mayor de Atenas á los maliciosos i murmuradores Atenienses, contra aquel virtuoso emperador, pero ¿porqué callaban, estos chillones en tiempo de Caligula i de Neron? Tenian tanto miedo á estos tiranos. No olvidéis esta leccion cuidad siempre de que los Ministros de vuestros Estados sean virtuosos. Ni la ciencia, ni la experiencia atajan nunca la maligna autoridad de un mal Ministro i desprecia las mormuraciones de los malos. Todo va bien, quando ellos hablan, i mal, si critican los hombres honrados i virtuosos.—S. C.

Concluye la historia de Turquía que quedó pendiente en el número 23 de este Periódico.

BORRACHOS.

El Turco borracho á quien la guardia encuentra tendido en la calle, es sentenciado á sufrir una paliza, i si reincide tres veces, otras tantas recibe su tunda de palos; pero á la cuarta se le respeta ya como incorregible, i se le nombra borracho imperial, que quiere decir *privilegiado para beber cuanto quiera*. Si se le sorprende de nuevo, se le abandona i le dejan ó le envían á dormir sobre las cenizas calientes de un baño.

Se sabe que los genizaros (1) eran en Constantinopla una soldadesca turbulenta i muy audáz, que hacia cambiar á su antojo la faz del Imperio: quitaba la vida á sus principes é instalaba nuevas dinastías, segun sus caprichos revolucionarios.

SUPLICIOS QUE EGECUTAN LOS TURCOS.

La paliza en las plantas de los piés; el cordon, como hemos dicho, para los grandes del Imperio, que les presenta un mudo; i el garrote i empalamiento, por el robo i homicidio.

ANIMALES DE TIERRA Y DE MAR, BASTANTE EXTRAORDINARIOS.

Se dice que el marsuin ó puerco de mar es el amigo del hombre, pero á pesar de esta opinion si un marinero, cae en el mar á tiempo que se halla allí el mersuin, no dejará de devorarle. Sus dientes incisivos son tan afilados, que cortan un muslo lo mismo que se hiciera con una hacha. Suele mostrarse en el mar Negro, i en los del Archipiélago. Los marineros, para pescarle, le lanzan un arpon de fierro, puntiagudo, i le traen á bordo cuando se ha desangrado. Se saca de él mucho aceyte.

Entre las ruinas de la antigua ciudad de Smirna, se halla el animal tan singular llamado *camaleon*, nombre que al presente se apropia á las personas que cambian á menudo de colores en política. En efecto, el *camaleon*

(1) Esta milicia ha sido estinguida por el sultan Mahomoud, con singular firmeza de carácter, i reemplazada con tropas disciplinadas á la Europea; supresion á que se han conformado muy difícilmente los Musulmanes; ha costado la vida á infinitos, i muchísimos han sido desterrados á los dominios de Asia. Tal revolucion hace época memorable en los anales turcos, tanto mas que habiéndolo intentado otros emperadores no han podido nunca conseguirlo, i en particular Selim III, á quien, pocos años hace, costó la vida querer realizar esta reforma.

leon manifiesta alternativamente cuatro colores, que son el gris obscuro, negro, verde i encarnado. Tambien se cubre el cuerpo, cuando se le antoja, de manchas rojas i blancas. Tiene casi la forma de un lagarto, i cuando se irrita, diferencia sus colores hasta el infinito. Muerto, se vuelve pálido i livido. Le gustan mucho las moscas.

Es opinion comun de los Turcos que el divino Homero nació en Smirna. Allí se vió por largo tiempo su estatua, colocada sobre un pórtico, que el tiempo ha destruido.

ORÍGEN DE LOS DICTADOS DE PACHA, DE UNA, DOS Y TRES COLAS.

Este título proviene de un visir que habiendo perdido sus estandartes en una batalla, para replegar sus tropas que estaban en derrota, concibió la idea de cortar incontinentemente la cola á su caballo, i atarla á su lanza en forma de estandarte. Esta idea ingeniosa le valió, que vuelto en sí el ejército turco peleó de nuevo con el mayor ardor i consiguió la victoria; por lo que se adoptó por estandarte en la caballería una cola de caballo con una media luna encima; i los grandes, muy luego, la tomaron por insignia de nobleza; (lo mismo que los nuestros una calva, una encina, una caldera, &c., &c., &c.,) el número de colas indica los grados.

Concluye el artículo pendiente en el número 29 de este periódico, sobre la influencia de las mujeres en nuestras sociedades modernas.

Hemos indicado de que manera el cristianismo ha ejercido su influencia sobre el hombre: pero no nos hemos detenido á examinar de que modo la muger ha contribuido á la civilizacion del hombre mismo; sin embargo que no hay mas que abrir los ojos para mirar las señales de este hecho que hemos anunciado. Ya consideremos al hombre independiente i libre de toda obligacion para con la

señar tales cosas á mi hijo? ¿Como le inculcáis estas doctrinas intempestivas i culpables?

Este retrato... este retrato de... no se qué es altamente sedicioso, ¿lo ois? ¿Sabeis que predicáis la insurreccion, la mas atroz de las máximas?

Señor baron, yo no hacia mas que leer No soi yo quien lo dice, sino la historia.

¡Historia revolucionaria! señor mio.

Sin embargo la historia es indestructible.

¡Hola! ¿i porqué? Muchas otras fuerzas se han destruido, i cierto mejor consolidadas. Vuestro libro, acaso inocentemente, ha coordinado muy mal sus pinturas, como que no ha sentido la *antiactualidad* de su estilo. Vos debiais suplir esta falta de lógica i de tacto por medio de supresiones prudentes, improvisando repentinamente en su lugar consideraciones especiales i argumentaciones parlamentarias. Yo no tengo muy presente en la memoria el reinado de *su majestad Cristierna*; pero supongo que el rei de los suecos, llamado al trono por el voto cívico de su nacion representada por sus diputados, sus pares i su carta...

—Perdonad, caballero, pero os equivocais: entonces no habia en Suecia *pares*, ni *diputados* ni *carta*.

No le hace; habia otra cosa, i esta *otra cosa*, que necesariamente era la mas fuerte, como que triunfaba, sin duda habia elegido por rei con toda legalidad al príncipe que mas le convenia. Me parece que no puede ser mas claro.

Muy al contrario, señor baron: Cristierno subió al poder por medio de la fuerza brutal i la *insurreccion*, que habeis calificado de *la mas atroz de las máximas*.

Alto hai, no confundamos. La *insurreccion*, señor maestro, es, i no me retracto, en las circunstancias generales *la mas atroz de las máximas*; pero en ciertos casos particulares, como todo el mundo sabe, es *el mas santo de los deberes*. Toda la dificultad

consiste en saber bien, comprender bien i demostrar bien cuando es *atroz* i cuando es *santa*. Este es el punto culminante i la cuestion constitutiva que demandan una solucion patriótica i lucida excepcionales. Por desgracia no todas las inteligencias son bastante idoneas para resolver racionalmente este problema nacional de que la soberania popular ha hecho la lei fundamental de las creencias del siglo, lei eminentemente progresiva. ¿No es acaso muy claro todo esto? como ha dicho con tanta elocuencia en la cámara un ministro. Sin embargo, no sé si me habeis comprendido perfectamente, pero tengo para mi que antes de ponerlo á enseñar, seria mejor que os determinaseis á aprender. Continúad pues, que estoi dispuesto á escuchar. El gefe nacional de los suecos era sin duda un rei popular, por su puesto...

¡Nacional! Muy al contrario, señor mio. Cristierno pertenecia en cuerpo i alma á un pais vecino i rival, á un reino marítimo i en cuanto al dictado de rei *popular*, mucho menos le merecia, como que nunca salia sino temblando i con buena escolta, por el odio que le profesaban las masas... Pero continuemos la lectura.

Por aquel tiempo estaban muy en boga ciertos rumores proféticos que amenazaban al culpable rei i anunciaban su próxima caída.

¡Como!... ¿qué!... ¿á qué viene esto? exclama el baron Taupiniere con una tos violenta i como abogado por una espina. ¿Será que os habeis encalabrinado en vuestras narraciones descabelladas.

Señor baron, no hacia mas que leer. No soi yo quien lo dice, sino el autor, i en cuanto á las mencionadas profecías, eran de santa Brigida.

Vuestro autor debe de ser un tonto de capirote i vuestra santa una fanática, exclama Mr. Taupiniere con el gesto de de un endemoniado. Pasad por alto la página i acabemos.

muger, ora le contemplemos ligado con el vinculo del matrimonio, siempre se verá á la muger ejerciendo un grande influjo sobre el hombre: ella es su talisman, la estrella de su rumbo, el anhelo de su esperanza, hay una atraccion invencible en el hombre, hacia ese ser dotado de hermosura i de un conjunto de gracias, que llega á enloquecer los animos capaces de impresionarse profunda i exaltadamente; en esta época podemos decir, que la muger despierta i desarrolla en el hombre, un escoso de fuerza i de pujanza, que ha de servirle útilmente en la carrera de la vida, por que aviva i desarrolla las pasiones tan necesarias para dar impulso á esta masa material, rebelde á veces á las frias determinaciones del espíritu; i como la posesion de la muger sea uno de los impulsos naturales del hombre, reflexiona que para conseguir este objeto, necesita no solo cumplir con los deberes que la sociedad conyugal le impone, sino hacerse mui digno del galardón i recompensa de la que ama; por eso no solo trabaja, sino que se moraliza: mas no se limita á esto únicamente su influjo, es á la vez mas directo; esa ternura expansiva, esa delicadeza de espreccion, esa cariñosa uncion de sentimiento, se imprime fuertemente sobre el rudo, desdeñoso, i áspero continente del hombre, vuélvese á su lado mas afable i cariñoso, no respira ya aquellos sentimientos de venganza, de ira, ó de cólera que abrigan contra sus semejantes porque se lo impiden no solo los ruegos de la belleza, sino las lágrimas de una esposa, i tal vez el fruto de su amor. Si hubieramos de citar ejemplos i deducir de lo que pasa á nuestra vista en los cacerics i las aldeas, diriamos que la importancia ó el influjo de la muger, es aqui mucho mas sensible; porque nada es mas frecuente que ver á la muger llena de virtudes i de pobreza, al paso que en el hombre se advierte una tendencia á disipar lo que á fuerza de sudores va reuniendo i que sin la prevision i los consejos de la muger se malgastaría en un dia, en una hora; este es un hecho que cualquiera ha podido observar en los pueblos donde la corrupcion i el lujo no han fijado su asiento i en las clases donde la educacion no ha penetrado como fuera de desear; no es del caso explicar las razones que han podido contribuir á este suceso, bastanos indicar este hecho en comprobacion de la verdad que tratamos de demostrar, á saber: la influencia de la muger en la civilizacion humana, i todo esto sin contar para nada la intervencion del afecto materno, la lactancia i toda la ternura que una madre sabe derramar sobre la vida de su hijo, ni el gran papel á que Dios la ha destinado en esta sociedad, i que ha inspirado á Aime Martin las elocuentes paginas de su libro sobre la civilizacion de la muger, porque seguramente en el seno de la familia hai un vasto teatro donde la madre, la esposa, la hermana i demas que se hallan ligados con el vinculo de la sangre ejercen poderoso influjo en el provenir

de la sociedad, hai aqui sin duda una mano divina, que ha estrechamente unido i armonizado los afectos de estos seres queridos, pero sucesivamente se van estendiendo las relaciones por la amistad, la gratitud i demas medios que la providencia ha decretado para el fomento i subsistencia de la sociedad; pues bien, en esa sociedad que nace del seno de la familia, la muger tiene una esfera tan dilatada que no puede menos de ser muy importante su influencia, i asi es la verdad. La historia hace mencion de una época en que el imperio de la muger se señala sobremanera, á saber; la época de la galanteria i del espíritu caballeresco de los siglos medios, el tiempo del reinado de la hermosura i del amor, de la constancia i heroicidad en los grandes afectos, que hacia mantener ó despertar la muger, con una prenda sencilla; galardón del valor, de la generosidad, del agradecimiento, ¿Cómo se concibe esa proteccion i amparo de la belleza, sin mas recurso que su ternura ni otro apoyo que su inocencia? ¿Porqué el guerrero cubierto de sangre iba á deponer á los pies de su querida los trofeos de la victoria? ¿quién es esta reina que alcanza un tan universal acatamiento i presisamente en una época de fuerza en que la sociedad luchaba fuertemente por conquistar una forma, si cabe decirlo así, de vida social? Porque razon el caudillo terrible en la pelea defiende al menesteroso, al débil, i de leon i bravo vuélvese dócil i pronto al ruego ó insinuacion de la beldad que le implora ó le ordena? Todos estos hechos revelan suficientemente que la muger en la época de la caballeria ejerció un influjo maravilloso sobre el hombre, que contribuyó á dulcificar sus costumbres guerreras con rasgos de generosidad que siempre galardonaba, que infundió á los hombres valor en los trances peligrosos i arriesgados, i en fin que contribuyó de la manera que en aquella época podia contribuir, al mejoramiento del hombre en aquella fraccionada i turbulenta sociedad. Ahora bien esa mina del corazon, media existencia del hombre, ¿porqué no habia de ser considerada en los tiempos modernos ecesivamente? En una época en que los hombres se dejan arrebatar facilmente del brillo de las teorías, naturalmente habian de brotar sistemas en que la muger apareciese altamente encumbrada; así el sansimonismo clamaba por una mayor emancipacion de la muger. Y sin duda en la fajaustiera i en la muger libre, se hace mas desdichada la suerte de la beldad; pero es indudable que hai quien clama en medio de su exaltacion, que se la concedan los mismos derechos i gerarquia que al hombre, i á quien seguramente no espantaria ver un congreso de hermosas decidiendo la suerte de un pais, mezclándose á su vez entre las filas de las ciudadanas. No llevaremos hasta este extremo nuestro delirio, queremos que pesen sobre nosotros, todos los actos de vigor i celo que la conveniencia del pais reclame, i sin negar á la muger la capacidad de que es suscep-

tible; nos congratulamos con verla cumplir sabiamente en su puesto los altos deberes que la providencia la ha señalado: no será á los españoles ciertamente á quienes podrán acusar de egoismo, i de falta de consideracion á su importancia, que son los primeros á reconocer; acatando en el trono á una escelsa bija de San Fernando.

En consecuencia podemos asegurar atendido el progreso racional de nuestras sociedades, que la muger está destinada á ver acrecentarse cada dia el influjo de su magnetismo i la fuerza de su poder, si teniendo por norte la virtud, atributo el mas digno de aprecio á los ojos del hombre, procura embellecer sus gracias naturales con los modales i refinamientos de una culta sociedad, con el atractivo i encanto de las artes, con el cultivo hasta de las ciencias, si se lo permitieran sus atenciones i posicion; entonces su importancia social se acresentaria en gran manera, i no es posible prever la trascendencia de un suceso tan beneficioso á la humanidad i á la conveniencia de los pueblos. Inútil es advertir que el impulso i buena direccion de esta empresa pende mui particularmente del celo i estímulo que en ella emplee el hombre, como mui interesado en sus buenos resultados.

Ruperto Garcia Cañas.

(Del Museo de las Familias.)

LAS RECETAS.

Todos los dias estendeis una docena de recetas i mi enfermo no se cura decia una Señora á un Médico.—Este reponia “los Doctores Señora mia no son santos ni brujos, si U. deja en la mesa las recetas ¿como quiere que se cure el enfermo, mandelas U. á la botica, i aplique la medicina al paciente, i entonces serán tres los aprovechados. El boticario venderá sus drogas, yo ganaré reputacion i el enfermo se aliviará i si U. quiere habra un quarto individuo aprovechado i ese será U. que descansará.—¡Oh! eso es muy tribal dice la Señora—Yo veo que los politicos hacen esto, i aplicaba el hecho á mi enfermo.

AVISO.

El Señor Benite Dengo, establecerá en esta Capital una relojeria, i composicion de instrumentos.

¡Papá! dice de repente Bruto Napoleon Felipe, al cabo no deja de parecerme que Gustavo Wasa reúne todas las circunstancias necesarias para interesar, puesto que sobre ser mozo, apuesto i generoso, tiene el derecho en su favor.

¿El derecho! repite el baron con una especie de grito salvaje. ¿Quién eres tú, imberbe, para discutir así? ¿Tienes acaso derecho para hablar? ¿Puedes tener la menor idea de semejantes libertades?...Mala pasena me dé Dios si habia mayor faraute en la torre de Babel; Punto en boca! ¿El derecho! ¿el derecho! Sucede con el derecho lo mismo que con la insurreccion; á veces es una cosa atroz, pero otras veces es una cosa santa; toda la dificultad está en saber calcular precisamente el lugar, la circunstancia i el momento...Aqui está todo, i todo está aqui. Pero estoy fatigado; prosigamos.

El preceptor vuelve á tomar el libro.

Cristierno aumentaba cada año los impuestos i aniquilaba insensiblemente todas las libertades del reino. Gustavo, idolatrado por cuantos le veian, leal generoso i valiente, solo se ocupaba en escogitar los medios de sacar á su pais de la abyeccion en que yacia, de la ciénega en que se veia atacado. Los corazones mas magnánimos, las almas mas elevadas de Suecia suspiraban por el hijo de sus reyes; la nacion en masa sufraba sus esperanzas en el que un dia debía ser su gloria. El rey desleal perdió la corona i Suecia tuvo un gran monarca.

¡Basta, Señor mio, basta! ¿Qué horror! ha vociferado el baron. ¿Es posible que en 1840 haya quien lea tales libros, quién los escuche i acaso quien los aplauda!...

¡Noble! ¡apuesto! ¡leal! ¡generoso! ¡valiente!... Venid al arca i os pagaré las mensualidades vencidas; pero por Dios, idos á leer á otra parte vuestras historias